

**FIMPES®**

REVISTA DE INVESTIGACIÓN FIMPES: MAYOR CALIDAD, MEJOR FUTURO

Sospechar, dudar, la nueva posibilidad de concebir la realidad *Suspect, doubt, the new possibility of conceiving reality*

Álvaro Churta Martínez
Institución Educativa Llanos de Cuivá
Colombia

Recibido / Received 07/07/2021
Aceptado / Accepted 17/06/2022

Resumen

La palabra portadora de vida ha tomado un valor importantísimo en la edificación de las sociedades y, de alguna manera, designa y coloca lo manifestado en lo cotidiano. La fenomenología y la filosofía existencial han ayudado a comprender el hecho de que la conciencia tiene un conocimiento espontáneo que le permite al sujeto conocerse a sí mismo, gracias a que existen modelos que condicionan la vida misma. La posibilidad de dudar y sospechar de la conciencia falsa es una tarea que no solo le compete a una ciencia, sino también a un ser con voluntad de inquietarse y permitirse realizar un viaje, una introspección.

El presente artículo pretende retomar, exponer y enlazar las ideas de autores que entregaron toda su vida a descubrir en lo sutil el inconsciente, un mundo de la realidad posible para crear (un mundo individual consciente), para así construir otras condiciones más llevaderas. Es así como la palabra es vida no solo por quienes la emiten, sino también por quien la escucha. Es una doble vida que permite laberintos mundos que aún nos faltan recorrer y descubrir.

Palabras clave: sospechar, dudar, inconsciente

Abstract

The word bearer of life has taken on a very important value in the building of societies and, in some way, designates and places what is manifested in the everyday. Phenomenology and existential philosophy have helped to understand the fact that consciousness has a spontaneous knowledge that allows the subject to know himself, thanks to the fact that there are models that condition life itself. The possibility of doubting and suspecting false consciousness is a task that not only corresponds to a science, but also to a being willing to worry and allow himself to make a journey, an introspection.

This article aims to retake, expose and link the ideas of authors who gave their whole lives to discover in the subtle the unconscious, a world of reality possible to create (a conscious individual world), in order to build other more bearable conditions. This is how the word is life not only by those who emit it, but also by those who hear it. It is a double life that allows labyrinths worlds that we still have to travel and discover.

Key words: suspect, doubt, unconscious

Álvaro Churta Martínez. Institución Educativa Llanos de Cuivá, Colombia. villa284@yahoo.es
<https://www.linkedin.com/in/%C3%A1lvaro-churta-mart%C3%ADnez-2346b7161>

Introducción

¿Dios es poseedor de dos caras? Se estudia para conocer un poco más de lo que ya se sabe. En este sentido, ¿cuál es el fin de que Moran tenga tantos escritos y que los estudiantes los lean? ¿Cuál es su corriente? ¿Con tanta información, cambió su mundo y su entorno más cercano? ¿Puede dar fiel testimonio comprobable de ello? ¿Ha visto con sus propios ojos que otra persona le dispare a otra? ¿Para qué sirve obtener títulos en este caso? ¿Son antibalas los estudios alcanzados?

Por otro lado, Moran sabe que Francia no es una “perita en dulce”, tiene una deuda muy grande con África, y cuando asesina a alguien en la comuna 13 en la ciudad de Medellín, Je suis San Javier la comuna trece.

El objeto con el cual el ser humano entra en contacto, la realidad, debería ser centro de estudio para obtener una mejor experiencia con el mismo. Descartes valida al ser humano como un todo: “mediante la palabra pensar entiendo todo aquello que acontece en nosotros de tal forma que nos apercebimos inmediatamente de ello; así pues, no sólo entender, querer, imaginar, sino también sentir es considerado aquí lo mismo que pensar” (Hernández y Salgado, 2011, p. 3). De esta afirmación, emergen cuatro acciones humanas (verbos en infinito), que suman un igual: la voluntad de creer que existe otra realidad; lo cognoscible, el existencialismo moderado, que admite la representación mental del mundo; la mente y la imagen de una cosa.

Sin embargo, la realidad que habitamos y que nos habita avista en el ambiente que se lanza a diestra y siniestra palabras canónicas, palabras que se consumen y que, por ende, tienen un propósito: cuestionar el lugar mismo de donde parte dicha información. En este sentido, Hernández y Salgado (2011) expresan que “dicho sujeto se convertirá, de inmediato, en el primer principio del conocimiento, en su criterio más cierto y fundamental. Esta verdad indubitable, a la que llamamos cogito, será el primer principio de la filosofía” (p. 7). El descubrimiento más consciente del yo como ente en el universo.

La posibilidad que nos ha dado la naturaleza de poder pensarnos en sí es una condición que debe ser aprovechada. Nombramos la realidad con la cual tenemos contacto a diario, como se describe en la filosofía pretérita: “el principio del conocimiento era el objeto, y la verdad

consistía en la adecuación de las proposiciones (lo que decimos) a las cosas (lo que existe). A dicha adecuación, Aristóteles la llamaba correspondencia entre el lenguaje y la realidad” (Hernández y Salgado, 2011, pp. 6-7). La existencia que se percibe a través de los mecanismos fisiológicos de los cuales ha sido dotado el ser humano.

Cada una de las facultades que tienen el hombre y los seres vivientes para percibir las impresiones del mundo exterior revelan, indican y recrean la realidad que está presente en este plano. Al respecto, Hernández y Salgado (2011), cuando citan los aportes de Descartes, señalan:

Por supuesto, la razón era el mecanismo adecuado para lograr esta correspondencia, pero eso no suponía excluir a los sentidos de la tarea del conocimiento verdadero pues los sentidos nos ponen en contacto con la realidad, si exceptuamos a Platón, quien dividía la realidad en dos partes (mundo sensible y mundo inteligible) que se correspondían a su vez con los dos géneros de conocimiento: opinión (conocimiento procedente de los sentidos) y episteme o ciencia (conocimiento procedente de la razón) (p. 7).

Así como el argumento le permite al ser humano examinar algo o persuadir a otra persona de sus demostraciones, la razón es el fundamento contundente del proceder de una persona y de un hecho. Por su parte, los sentidos son vitales para el contacto de lo objetivo a través de lo subjetivo, que puede crear un balance entre ambos polos divididos, “tanto es así que el método cartesiano comienza expresando su desconfianza hacia los sentidos como instrumentos válidos para conocer” (Hernández y Salgado, 2011, p. 7).

La mezcla nociva de los sentidos con la razón hace una casa de revolución, con lo cual es apropiado concebir el mundo desde otras formas posibles sin la necesidad de una verdad absoluta. A partir del pensamiento se especifican todas las elaboraciones que la mente puede formar, incluidas las acciones procedentes y meditabundas del entendimiento o las de ensimismamiento de la representación, “y eso de lo que no puedo dudar es de que dudo, es decir, no puedo dudar de mi propio pensamiento. Puedo dudar del contenido de lo pensado, pero no así del pensamiento mismo” (Hernández y Salgado, 2011, p. 7). ¿Dudo de si lo que pienso está aportando a la ciencia o a la destrucción del planeta donde habito?

El pensamiento debería ser mucho más, porque existe demasiada información, lo que falta es acción para dar solución.

El despertar y la perspectiva de indagar dicho fenómeno a estudiar vienen precisamente de la capacidad del poder de nuestras ideas, y paso a paso se va aproximando a un fin. En palabras de Otero (1993):

Esa confianza ilimitada en la ideología del Progreso comenzó a resquebrajarse con la aparición de las nuevas teorías que, desde el campo de la física, destruyeron los postulados básicos sobre los que se construyó la racionalidad moderna de la civilización occidental (p. 5).

La época renacentista (la máxima expresión del arte) no era bárbara ni oscura, sino que expresaba luz. Lo científico y lo filosófico requerían de una condición para generar su desarrollo, un medio que fomentará una civilización, una libre reflexión individual. El inquietarse y traer del mundo de los sueños información inconsciente y volverla consciente con forma. Todas las fuerzas de la producción humana eran posibles, gracias a lo cual la

Relatividad, mecánica cuántica, genética y biología molecular han dado lugar a una nueva representación del Universo y de la Naturaleza, alejada de los cánones de la visión derivada de la física newtoniana y sistematizada en la Teoría del Conocimiento del filósofo alemán Immanuel Kant (Otero, 1993, p. 5).

En el universo, como un libro escrito, se halla la suprema verdad. La cognición propia es el nuevo modo de pensar, como ímpetu de la subjetividad. El pensamiento y el lenguaje, una reflexión creadora, la interioridad personal del sujeto creador. La sensibilidad teórica y moral impone nuevos rumbos al pensamiento filosófico.

Fue a través del enorme influjo que sobre la cultura occidental ejerció la obra de Immanuel Kant como el sistema newtoniano adquirió un estatus de verdad ontológica, cimientando de todo el edificio del Saber clásico. En su Crítica de la Razón Pura, Kant trató de establecer los fundamentos y los límites de la razón humana a través de la realización de una síntesis superadora de las dos grandes corrientes del pensamiento occidental de la segunda mitad del siglo XVIII: el racionalismo de la Ilustración y el empirismo inglés (Otero, 1993, p. 6).

Hallar la objetividad del hombre que se baste, liberarse de los lazos opresores, la nueva reforma de la filosofía. La sensibilidad renacentista el gran aporte de Descartes y que Kant implanta al pensamiento, por medio del criterio de verdad, que él situaba en la evidencia y claridad del conocimiento. Es así como la palabra y el inquietarse del ser humano por los fenómenos físicos describe la interacción de partículas cargadas con campos eléctricos y magnéticos.

Aunque ello no supuso una ruptura de Maxwell con la teoría newtoniana —en tanto que trató de demostrar que su teoría era consistente con la existencia de un mecanismo newtoniano en el campo—, a pesar de que los resultados por él alcanzados cuestionaban radicalmente la posibilidad de una explicación mecánica del campo. “A raíz de la aparición de la teoría electromagnética de Maxwell se fue abriendo camino una nueva representación de la Naturaleza: la representación electromagnética” (Otero, 2005, p. 3).

En este sentido, un acontecimiento natural como el de la tormenta fuera aprovechada por el ser humano para ventajas increíbles. Una tempestad hermosa, tener una traducción humana y beneficiosa. No obstante, el movimiento, las ideas iban tomando una nueva discusión por los científicos, abrir la perspectiva de una teoría científica clásica.

Ahora bien, conforme la teoría electromagnética se iba imponiendo en los círculos científicos del último tercio del siglo XIX, surgieron voces que reclamaban una revisión crítica de los fundamentos de la Física clásica orientada a eliminar los elementos metafísicos que habían contaminado la Física teórica desviándola, a su juicio, de su verdadero carácter de ciencia empírica. Dos fueron las corrientes que sobresalieron en este período: el sensacionismo de Ernst Mach, cuyas posiciones se acercan bastante a una fenomenología de la ciencia, sobre todo en sus escritos histórico-críticos sobre Física, y el energetismo, cuyo máximo exponente fue el químico William Ostwald (Otero, 1993, p. 8).

Unas nuevas demostraciones fundamentadas en las que anteriores dieron paso a distintos caminos, teniendo como base la física tradicional. El camino hacia la verdad objetiva es nutrido por la subjetiva, y esto le ha permitido al ser humano ir replanteándose cada vez más componentes aplicables a grupos definidos de fenóme-

nos, condiciones y hechos concretos. Al respecto, Otero (1993) expresa que

Tuvo que desarrollarse la revolución relativista y cuántica para que de la crisis se pasara a la revolución de los fundamentos, esto es, a la destrucción de los presupuestos epistemológicos básicos que habían configurado la episteme clásica, razón de ser de las formas del Pensar que han dominado la cultura occidental desde hace tres siglos (p. 8).

Y es que el conjunto de bienes materiales, los grupos sociales que, si bien han transmitido ideas que han sido modificadas por personas que se cuestionan las prácticas, en el lugar y las cosas dadas de su entorno. En este caso, ¿cómo comprobar que una teoría que explica un hecho puede ser desmontada o regenerada?, al suponer que representaba el fin de la física como teoría comprensiva de la Naturaleza. Por eso, se puede afirmar y comparar es como dar una respuesta a algún objeto de estudio de la filosofía, se acabaría dicha rama, lo que rechazaba, porque

Mientras que en la física clásica era posible describir el curso de los sucesos naturales como una evolución conforme a la causalidad, dentro del marco del espacio y del tiempo (o espacio-tiempo relativista), presentando así modelos claros y precisos a la imaginación del físico; en cambio, en la actualidad la física cuántica impide cualquier representación de este tipo y, en rigor, la hace completamente imposible. Sólo permite teorías basadas en fórmulas puramente abstractas, desvirtuando la idea de una evolución causal de los fenómenos atómicos y corpusculares; únicamente suministra leyes de probabilidad considerando que estas leyes de probabilidad son de carácter primario y constituyen la esencia de la realidad cognoscible; y no permiten que sean explicadas como consecuencia de una evolución causal que se produjera a un nivel aún más profundo del mundo físico (Otero, 1993, p. 17).

La prosperidad, la multiversidad y los caminos de la ciencia estaban, según esta postal, a las puertas de una vía sin salida. Todos los que vivimos en este mundo somos diferentes. La calidad del recobro de las agrupaciones como sujetos de la ciencia, lo que significa la objetividad, la palabra más pura que se aproxime a lo que significa la verdad de lo que sé que quiere compartir a

la humanidad. Desde esta perspectiva, Popper (1972, p. 109, citado por Olivé, 2013) afirmó que:

El conocimiento, en este sentido objetivo, es totalmente independiente de la pretensión de cualquiera de conocer; también es independiente de las creencias de cualquiera o de su disposición a asentir; o a afirmar o a actuar. Conocimiento en el sentido objetivo es conocimiento sin un conocedor: es conocimiento sin un sujeto que conozca (p. 137).

El conocimiento más humano e impecable debería estar a disposición y al servicio de la humanidad, mas no a merced de unos cuántos, un grupo de eruditos. La ciencia muestra conocimientos efectivos para resolver inconvenientes, conjugaciones posibles y perdurables, pero que estas palabras sean demostradas con acciones, con las cuales las personas puedan beneficiarse y alcanzar. Así, tal como postula de forma congruente Echeverría (2002, citado por Olivé, 2013):

Las prácticas científicas se manifiestan en una serie de acciones que consisten por ejemplo en investigar, observar, medir, enunciar, inferir, probar, demostrar, experimentar, publicar, discutir, exponer, enseñar, escribir, premiar, criticar, e incluso podemos agregar desairar y atacar. Y todo esto se valora en la ciencia (positiva o negativamente), de manera que aquello que está sujeto a evaluación es mucho más que sólo los resultados (teorías, teoremas, reportes, demostraciones, experimentos, aplicaciones). En la ciencia se requiere valorar tanto las acciones como sus resultados (p. 141).

En el mundo real, el aprecio por las ideas que son llevadas con ejercicios y efectos para la comunidad es concebido como un saber invaluable. En la humanidad, se requiere que ciertas prácticas teóricas sean replanteadas y tengan un toque, un movimiento leve, como el proceso del gusano que se convierte en mariposa. Esto toma relevancia, según Olivé (2013), con

Las enigmáticas frases de Kuhn, tales como: "Después de una revolución, los científicos responden a un mundo diferente" (...) o "el mundo cambia con el tiempo y de una comunidad a otra" (...) Esto es, bajo dicha interpretación es claro que Kuhn asume una posición pluralista en epistemología y también en ontología (p. 143).

Cada época es diferente y en cierta medida los habitantes de la colectividad de igual manera se trazan nuevas líneas y surgen nuevas personas que se cuestionan y se preguntan. La cosmología de las palabras y sus partes permite edificar ideas de un objeto que es centro de atención. De acuerdo con Boyd (1992, citado por Olivé, 2013),

La tesis central de este tipo de constructivismo es que los marcos conceptuales tienen una fuerte implicación ontológica: son constitutivos de los objetos de conocimiento, y el mundo formado por esos objetos, como dice Kuhn, es “lo que en general se llama, ‘el mundo real’”. De esta manera, la concepción kuhniana tiene un profundo interés epistemológico, pero también ontológico (p. 143).

En virtud de lo anterior, la ciencia debe replantearse nuevas formas de lenguaje para comunicar la rigurosidad de lo estudiado y para que otras personas puedan acceder a la información respectiva y creen otra ciencia, la continuación. Para establecer un periodo determinado y disponer pactos para aplicarse a los hechos, convendrá escudriñar el acuerdo apoyado de cuáles son las pautas metodológicas o morales en su caso y, en definitiva, reglamentarias aprobadas en ese texto de interacción. Así las cosas, Olivé (2013) es enfático en afirmar que

El constructivismo y el pluralismo se conectan de la siguiente manera. Lo que llamaremos un mundo es el conjunto de objetos y de relaciones entre ellos, tal y como son constituidos a partir de ciertos esquemas conceptuales y conjuntos de prácticas de los miembros de comunidades específicas, en sus interacciones con la realidad. Esta es la tesis constructivista (p. 146).

La exposición numerosa de los compuestos, conocimientos, representaciones e ideas de los que se instalan en las colectividades cognoscentes y de estudiosos son, por lo general, diferentes. Muchos de ellos conducen a un conocimiento legítimo de la realidad, y no hay razones para creer que converjan hacia una única, verdadera y completa descripción de la realidad -y más bien hay razones para pensar que eso es improbable. Así como al mundo le rodean infinidad de galaxias vecinas y de mundos desconocidos por descubrir vida, entre otros, de igual manera es el conocimiento; nuestro lenguaje es enorme, extenso y con la posibilidad de diferentes

lecturas y miradas.

Aunque a veces habrá hechos reconocibles desde un punto de vista que no pueden identificarse ni concebirse desde algún otro. Esto es lo que Thomas Kuhn llamó inconmensurabilidad de paradigmas o de “puntos de vista”, y que ahora vemos que puede extenderse a una inconmensurabilidad entre mundos.

Por eso la dificultad para comprenderse recíprocamente entre científicos que trabajan con distintos paradigmas, o entre miembros de grupos que tienen diferentes marcos conceptuales, no es sólo el problema lingüístico de si las partes pueden traducir el lenguaje de los otros con quienes interactúan y dialogan, sino que se trata de que los distintos grupos, con diferentes marcos conceptuales, viven en mundos diferentes. Pero del reconocimiento de que los hechos del mundo son diferentes según los recursos conceptuales y culturales de los que se dispone, no se sigue una imposibilidad de interpretar a los otros y de llegar a acuerdos sobre cuestiones de interés común, lo cual subrayó Kuhn en su artículo “Commensurability, Comparability, Communicability” (1982). Aunque tampoco parece viable, ni deseable, el llegar a una única visión del mundo y a una sola concepción moral (Olivé, 2013, p. 145).

En el mundo suceden incalculables acontecimientos. Es así como los pensamientos posturas y lenguaje son diversos, no se niega la otredad de la posibilidad de existencia. El universo es infinito. Ejemplo de ello es Jano, dios ambivalente de dos caras adosadas, de origen indoeuropeo, uno de los más antiguos dioses de roma. Esta deidad legendaria, desde sus orígenes, con la creación y el significado, se le ha otorgado la vida por medio de la palabra, el ser humano lo ha posibilitado y representa la evolución al pasado.

Dos visiones del mundo, o dos marcos conceptuales, son inconmensurables en el nivel epistemológico si no existe un patrón o criterios comunes para decidir cuáles de entre las creencias que se aceptan según uno u otro marco conceptual son correctas o incorrectas. Más aún, si dos marcos son inconmensurables en el nivel epistemológico, algunas creencias aceptables desde un punto de vista pueden ser imposibles de representarse desde el otro.

La obra de Kuhn sugiere persuasivamente que se debe tomar en serio la idea de que comunidades científicas diferentes, con diferentes paradigmas, es decir, con diferentes concepciones básicas, diferentes estándares de evaluación, diferentes normas metodológicas y diferentes presupuestos metafísicos, en un sentido literal viven en mundos distintos. La diversidad conceptual, la diversidad de concepciones del mundo, implica una diversidad de mundos, y estos mundos pueden ser incommensurables, lo cual significa que no existe un estándar común que permita identificar a todos los objetos y las relaciones entre ellos en los dos mundos (Olivé, 2013, p. 146).

Colocando una muestra en este campo (fabuloso) de cómo conciben algunos pueblos la creación del universo, ninguno se ciñe a una sola versión. Es así como el universo es rico e incontable. En la naturaleza misma existe gran variedad de especies de aves, de múltiples colores, con características como el plumaje, sus cantos, sus picos, entre otros rasgos. Los bosques son como el conocimiento, albergan ideas para ser tenidas en cuenta por quién estuviese en capacidad de presentarlas al mundo. Sin embargo, Kuhn

También mostró que admitir todo esto no implica renunciar a la racionalidad científica, ni a la racionalidad a secas. Por el contrario, es posible aceptar la diversidad de concepciones del mundo y la diversidad de mundos, y sin embargo mantener la posibilidad de llegar a acuerdos racionales en el terreno de las concepciones y de las acciones científicas. Una de las contribuciones mayores de La Estructura consistió en proponer una novedosa manera de comprender a la racionalidad científica (Olivé, 2013, pp. 146-147).

Los lenguajes dables para el acceso a las nuevas sendas de ideas con grandes preguntas. Escucho con frecuencia la siguiente afirmación: ¿por qué no se me ocurrió a mí? Presto y dispuesto para la subjetividad del mundo inconsciente permitiendo un diálogo con lo objetivo en el mundo consciente. Realizamos a diario preguntas sobre palabras que tienen una mera definición dada, pero no se ahonda en su profundo valor y significado. ¿A qué se debe esto? ¿El saber más es en sí un problema para nuestro tiempo? Para responder estos cuestionamientos, se trae a colación los aportes teóricos de Morin (1984), quien explica lo siguiente:

¿Qué es la ciencia? Por una parte, es una de las ramas del pensamiento que sólo difiere de las demás formas de pensamiento por su modo de aplicación en el campo empírico, y su manera hipotético-verificadora de desarrollarse. Por otra, es la fuente de la técnica mecánica, organizadora, racionalizadora moderna, y en cierto modo segrega la infratextura de la sociedad (p. 16).

Una clara muestra de corrientes totalmente anuladoras, una lucha interminable de las fuerzas del bien contra las fuerzas del mal. No son pócimas mágicas ni bebedizos cómo se nos plantean, en algunos cuentos orales de algunas comarcas en alguna parte del mundo, pero con esto no se quiere decir y negar la posibilidad de que estos hechos (una bebida de hierbas) acompañados de la palabra tenían alguna propiedad. Así las cosas, se encuentra que

La ciencia comienza hoy a desvelar sus verdaderos rostros. No es la diosa bienhechora que glorificaba el antiguo cientificismo, ni el ídolo ciego que denunciaban los adoradores de antiguos ídolos. La ciencia no es ni diosa ni ídolo; tiende a confundirse cada vez más con la aventura humana de la que ha surgido (Freud y Marx, citados en Morin, 1984, p. 17).

Las palabras toman una posición canónica y perpetua. Las mismas palabras que se convierten en verbos y no sustantivos. Si es la lectura crítica la que permite revisar y levantar la alfombra de la historia, sobre la cual se edifican postulados y pensamientos creyendo que son las únicas verdades absolutas. Al respecto, Morin (1984), revela:

En 1957 (...) sentí la necesidad de una revisión general de las concepciones del mundo (y no sólo del marxismo) y, sobre todo, la necesidad fundamental de reformar nuestras estructuras de pensamiento. La primera intención de Arguments era, efectivamente: «Revisar sin ningún límite las ideas recibidas y las ideologías en curso; ejercer una crítica radical, sin dogmas ni prohibiciones, de la realidad y el pensamiento dominantes o pretendidamente revolucionarios; cuestionar todos los aspectos del mundo contemporáneo –sociales, políticos, humanos, literarios y artísticos, científicos y filosóficos– para que surjan sus problemas y sus crisis» (p. 10).

La emocionante existencia cobra sentido, saber para que se vive. Y es que estamos rodeados de palabras que nombran la realidad, ¿Pero en esta realidad tiene espacio mi presencia? Recuerdo cómo nos han enseñado en la escuela a recitar y declamar la mal llamada historia de la falsedad de los próceres que le han hecho daño a la comunidad y ríos de sangre han de cargar, sin recibir de parte mía mi gratitud de inconformidad y ganas de vomitar. Por lo tanto, “«cada uno se haya reducido a los saberes particulares y a los lugares comunes generales», y afirmo que en estas condiciones es como debemos tratar de pensarnos a nosotros mismos, pensar nuestra humanidad, nuestra sociedad, nuestro mundo” (Morin, 1984, pp. 10-11). Los tres principios de la racionalidad kantiana están vigentes. Pensar por uno mismo, pensar en el lugar del otro y ser consecuente. ¿Pero nuestro tiempo brinda esa posibilidad de generar un espacio para pensar eso que nadie ha pensado?

Lo abstracto como manifestación de los seres humanos que se preguntaban ¿por qué las emociones y sentimientos no eran tratados con la altura que merecían? El ser humano en una época se regía por lo que determinaran las instituciones que tenían control sobre las masas. ¿El ser humano era a medias? Según Morin (1984), hasta:

El Método. Puede verse, pues, que nunca he pensado elaborar una nueva visión total o unitaria. Por el contrario, desde esta época planteo la necesidad de un pensamiento cuestionante, multidimensional, inevitablemente fragmentario, pero sin abandonar jamás por ello las cuestiones fundamentales y globales.

El hombre y la muerte no pueden considerar la antroposociología como una ciencia cerrada. En Arguments siento la necesidad, desde el punto de vista antroposociológico, de reflexionar sobre las grandes revoluciones que afectan a nuestro conocimiento del universo físico y biológico (p. 11).

La individualidad es la más adecuada revolución y rebelión ante cualquier postura que atente contra la vida y la muerte, y más aún cuando no se tiene presente que venimos de esa misma materia. Es de apreciar el uso de cada una de las destrezas que tiene el hombre para percibir las percepciones del mundo exterior. Apreciar el medio, esa dotación natural es cualidad de sentirnos vivos, es como un filtro al pensamiento.

Sentimos una profunda insatisfacción ante cualquier observación que no esté en movimiento y que no se observe a sí misma, cualquier pensamiento que no afronte sus propias contradicciones y enmascare las contradicciones de lo real, cualquier filosofía que se reduzca a palabras claves y no se cuestione a sí misma, cualquier palabra particular que se aisle del devenir mundial (Arguments) (Morin, 1984, p. 12).

Hallar la piel real del antifaz es una tarea que pretende desenterrar la verdad, cuestionar todo lo que se presenta ante los ojos, es labor precisamente para atinar a la realidad de las cosas. Admitir imaginar el orbe donde habitamos, a nuestra treta y antojo es una inconsecuente idea ficticia, porque, de acuerdo con Morin (1984),

Sólo podemos concebir este mundo como uno si lo concebimos doble y contradictorio. Es imposible no concebirlo a la vez como inacabado y descompuesto, víctima de una inmensa catástrofe [...] y al mismo tiempo hallar en ésta sus gérmenes, su impulso, su esperanza, su primavera (p. 14).

El mundo individual puede cambiar, pero pensar eso de los demás mundos es un pensamiento utópico e irascible. Cada adelanto científico trae consigo consecuencias, el gran desafío de la modernidad sin nada moderno, es tener la posibilidad de hacer de la consciencia una aliada para un mejor proceder en los actos venideros del presente.

La revolución científica no entraña; sin embargo, ningún progreso humano, aunque todo avance científico sea progreso. Puede consolidar los poderes con mayor facilidad que favorecer las emancipaciones. La revolución científica es débil en su radicalidad. Los sabios atómicos son omnipotentes desvalidos y la ciencia es imagen de esta débil omnipotencia; avanza titubeando, sus progresos se dislocan y ahogan en el tumulto del mundo. Logra dominar el mundo, pero al mismo tiempo corre el riesgo de aniquilarlo y aniquilarse a sí misma. La ciencia ya es capaz de aniquilar, pero sigue siendo incapaz de reformar (Morin, 1984, pp. 15-16).

Lo que nace en el mundo se queda en el mundo, nada puede escapar a su destino, fuera el que fuese. Como dice el dicho: “víctima de su propio invento”. Las imprecisiones científicas pretendían y poseían muchas confusiones para prevalecer sobre la verdad, de ahí que, el

antiguo cientificismo era el heredero de las grandes religiones ortodoxas en el sentido de que pretendía llevar en sí la verdad sobre el ser del mundo, pretendía ser la vía de salvación, glorificaba al hombre como rey legítimo del cosmos (Morin, 1984, p. 17).

El dominio del mundo siempre ha sido y será un tema para los seres humanos, una conquista catastrófica, la conciencia con conciencia al servicio de la especie humana. Uno piensa más para hacerse más idiota o para alcanzar unos ideales imaginarios. Es un gravísimo error realizar acciones sin contar con el mundo en el cual vivimos. Alcanzar un honorable significado de la palabra y dignificarla en el sentido natural, sin usar ningún artificio, ocioso es tener contacto con la gran suprema divinidad. Desde esta perspectiva, Morin (1984) expresa que:

Se debe concebir la palabra método con fidelidad respecto de su sentido originario y no en su sentido derivado, degradado, en el seno de la ciencia clásica; en efecto, en la perspectiva clásica, el método no es más que un corpus de recetas, de aplicaciones cuasi mecánicas, que tiende a excluir a todo sujeto de su ejercicio (p. 12).

El poder de lo abstracto se manifiesta desde lo más profundo del alma viviente. No se puede negar ahora la existencia de múltiples formas de contemplar el mundo, con nuevos ojos, que no se limitan a solo término. Podemos afirmar que Pascal (citado por Morin, 1984) en su tiempo se atrevió a revelar: “Tengo por imposible conocer las partes sin conocer el todo, de igual modo que conocer el todo sin conocer particularmente las partes” (p. 360). Las partes de un todo son sumamente vitales para que ese todo sea lo más fidedigno y original.

Es interesante saber que no se está solo en este mundo, que como muchos otros y otros tantos sentimos que llevamos ideas en nuestro interior y que se perciben en el exterior cantidades enormes de esta sublime energía. Gracias a nuestro destino cultural, estamos llamados a ser portavoces de esas portentosas y maravillosas visiones cosmológicas.

Reflexión

Los siguientes son algunos autores que han abordado el asunto de los sueños desde una perspectiva narrativa: Zambrano (2004), Freire (2015) y Moreno Gámez (2014).

Referencias

- Freiré, P. (2015). *Pedagogía de los sueños posibles: Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Siglo Veintiuno Editores.
- Hernández, F. y Salgado, S. (2011). El racionalismo de descartes: la preocupación por el método. *Duererías. Cuadernos de Filosofía*, 1-19. <https://bit.ly/35Q1NmZ>
- Moreno Gámez, M. (2014). *Aproximación al trabajo con sueños en psicoterapia sistémica narrativa [trabajo de maestría, Universidad de Chile]*. Repositorio Uchile. <https://bit.ly/3grQinW>
- Morin, E. (1984). *Ciencia con Consciencia. Pensamiento crítico / Pensamiento utópico*. (A. Sánchez, trad.). Grupo A. Anthropos; Editorial del Hombre.
- Olivé, L. (2013). La estructura de las revoluciones científicas: cincuenta años. *Revista CTS*, 8(22), 133-151. <https://www.redalyc.org/pdf/924/92425714007.pdf>
- Otero, L. (1993). Las revoluciones científicas del siglo XX. *Cuadernos del mundo actual*, (4), 5-31. <https://bit.ly/34u5iid>
- Otero, L. (2005). Ciencia y pensamiento en Europa: apogeo y crisis de la razón moderna 1848-1927. *Homotecia*, 3(5), 1-3. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/homotecia/2005/5-2005.pdf>
- Zambrano, M. (2004). *Los sueños y el tiempo* (2.^a ed.). Ediciones Siruela.